

La nación antes del nacionalismo

José CEPEDA GÓMEZ

Universidad Complutense de Madrid
cepeda@ghis.ucm.es

Antonio CALVO MATURANA

Universidad de Alicante
antonio.calvo@ua.es

Un día [mi padre] me dijo que mirara bien los soldados, los uniformes, los cuarteles, las fronteras, las banderas, los curas y las carnicerías, ya que todo eso iba a desaparecer y podría contarle a mis hijos que yo había visto de verdad esas cosas. Hasta ahora, desgraciadamente, no se ha cumplido la profecía”

(Jorge Luis Borges: *Autobiografía*¹).

A pesar de los efectos de la llamada “Globalización”², la predicción del padre de ese ciudadano del mundo que fue Borges está lejos de cumplirse³. A día de hoy, las fronteras, las banderas y los himnos siguen formando parte de la compartimentación política y sentimental del planeta, y continúan siendo el origen o la excusa de todo tipo de conflictos. A menor escala, no hace falta ahondar en la innegable vitalidad del nacionalismo en la España actual, cuyo modelo plurinacional no se ajusta al paradigma de Estado-nación y constituye por tanto un permanente objeto de debate.

Son muchos los autores que coinciden en que el nacionalismo, tal y como lo entendemos hoy día, es una ideología que se fraguó a finales del XVIII y principios del XIX, y cristalizó tras las Revoluciones Liberales. «Más y más después de 1815, el Estado-Nación se convierte en la forma “normal” de organización política, cultural y económica en Europa, desde Noruega a Grecia, desde Irlanda a Estonia»⁴. España no fue una excepción, si bien las deficiencias estructurales de su Estado decimonónico (lenta centralización, sociedad caciquil, política cultural poco definida, etc.) han podido hacer del español un nacionalismo truncado o relativamente fallido⁵. Así, desde

¹ BORGES, Jorge Luis: *Autobiografía (1899-1970)*, Buenos Aires, El Ateneo imp., 1999, p. 19.

² SAVARINO, Franco: «Los retos del nacionalismo en el mundo de la Globalización», *Convergencia*, 26 (2001), pp. 97-120.

³ «Desdichadamente para los hombres, el planeta ha sido parcelado en países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de una mitología particular, de derechos, de agravios, de fronteras, de banderas, de escudos y de mapas. Mientras dure este arbitrario estado de cosas, serán inevitables las guerras» (Palabras de Borges recogidas en BRAVO, Pilar: *Borges verbal*, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 147).

⁴ KOHN, Hans: *Prelude to Nation-States. The French and German Experience, 1789-1815*, Princeton, D. Van Nostrand Company Inc., 1967, p. V.

⁵ ARÓSTEGUI, Julio: «El Estado español Contemporáneo: centralismo, inarticulación y nacionalismo», *Historia Contemporánea*, 17 (1998), pp. 31-57; CALVO MATURANA, Antonio Juan: “Moratín y Godoy en la gestión liberal de la memoria histórica española (1820-1900)”, en NAVA RODRIGUEZ, Teresa (ed.): *Cuadernos de Historia Moderna*, 6, 2007, pp. 279-307; CEPEDA GÓMEZ, José: *El ejército español en la política española*

«esta perspectiva *modernista*, el nacimiento de la identidad nacional se conecta con fenómenos propios del mundo contemporáneo, que en ningún caso podrían considerarse presentes, digamos, a mediados del siglo XVII»⁶.

Ahora bien, si estas teorías “modernistas” (encabezadas por Eric Hobsbawm⁷ en obras como *Naciones y nacionalismo desde 1780* y *The invention of tradition*) consideran que todo nacionalismo es una invención intelectual decimonónica sostenida políticamente⁸, las “perennialistas” (abanderadas por Hugh Seton Watson, Liah Greenfeld y John A. Armstrong) establecen una continuidad entre el nacionalismo contemporáneo y ciertas realidades previas a nivel étnico, político o cultural⁹. Tanto una como otra tendencia cuentan con trabajos rigurosos científicamente; menos objetivo y más comprometido ideológicamente parece el primordialismo extremo, que utiliza incluso argumentos biológicos para defender la intemporalidad de ciertos nacionalismos¹⁰.

Nuestra intención en este número de *Cuadernos de Historia Moderna* dedicado a “La nación antes del nacionalismo” no ha sido otra que rastrear los orígenes *inmediatos* de aquél nacionalismo que surgió a uno y otro lado del Atlántico en los territorios conformados por la Monarquía Hispánica de los Borbones, y dio lugar a varias naciones con o sin Estado. Antes de que los constitucionalistas gaditanos proclamaran a la nación española de ambos hemisferios y de que los independentistas americanos se disgregaran de la Monarquía, hubo unos pasos previos que aspiramos a identificar a nivel político, ideológico y cultural.

(1787-1843): *conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal (1787-1843)*, Madrid, FUE, 1990; GARCÍA ENTERRÍA, Eduardo: *La administración española*, Madrid, Alianza Editorial, 1995; GARCÍA MADARIA, José M^o: *Estructura de la Administración central (1808-1931)*, Madrid, Instituto Nacional de la Administración pública, 1982; MORENO LUZÓN, Javier (coord.): *Nacionalismo español: las políticas de la memoria*. Monográfico de la revista *Historia y Política*, 12 (2004); y VALVERDE CONTRERAS, Beatriz: *El Imperio español en el siglo XIX: la memoria de la Historia y la identidad nacional. Personajes y gestas de la Edad Moderna en las exposiciones nacionales y las conmemoraciones culturales españolas, 1875-1905* (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011).

⁶ BALLESTER RODRÍGUEZ, Mateo: *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos, 2010, p.13.

⁷ HOBBSBAWN, Eric J.: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991, y HOBBSBAWN, Eric J., y RANGER, T. (eds): *The invention of Tradition*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1983.

⁸ Es necesario recordar aquí, para evitar confusiones, que los autores ingleses y norteamericanos que consideran que el nacionalismo es una de las consecuencias de las revoluciones atlánticas iniciadas en los años setenta del siglo XVIII forman parte de la llamada “escuela modernista”. Como sabemos, según la tradicional periodización anglosajona, su *Modern History* se corresponde con nuestra *Historia Contemporánea*. Resulta curioso, y puede inducir a error, que “la perspectiva *modernista* de la historia de la nación rechaza, como vemos, la existencia de expresiones de identidad nacional precisamente en el período aquí conocido como *Edad Moderna*” (BALLESTER RODRÍGUEZ, *op.cit.* –nota 6–, p.13).

⁹ SETON WATSON, H.: *Nations and States. An Enquiry into the Origins of nations and the Politics of nationalism*, London, Methuen, 1977; GREENFELD, Liah: *Nationalism. Five Roads to Modernity*, Cambridge, Harvard University Press, 1992 (Hay traducción española: Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005); ARMSTRONG, John: *Nations before Nationalism*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1982.

¹⁰ Una amplia reflexión sobre todas estas tendencias en: SMITH, Anthony D.: *Nacionalismo y Modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, Madrid, Istmo, 2000 (1ª edición, Londres y Nueva York, 1998).

¿Protonacionalismo en la España Moderna?

En los dos últimos siglos se han escrito tantos miles de páginas desde Burke a los teóricos del fascismo, desde Hegel hasta Pi y Margall, desde Fichte a Prat de la Riba, desde los románticos de la Escuela Histórica hasta Stalin, que hoy no es posible hablar de un concepto de nación, sino de múltiples teorías acerca del mismo, de sus componentes elementales y de su plasmación política

(Francisco Tomás y Valiente)¹¹.

La aleccionadora cita de Tomás y Valiente debe servirnos para no perdernos en disquisiciones teóricas e intentar hacer Historia. Como estudiosos de la Historia Moderna (la anglosajona *Early Modern History*) hemos de preguntarnos por la existencia de una identidad española, incluso antes del periodo aquí analizado (el último cuarto del Siglo de la Ilustración).

Pese a la muy extendida visión del nacionalismo como una realidad propia de la contemporaneidad, surgida al calor de las “Revoluciones Atlánticas” de finales del siglo XVIII, y sin caer en el *primordialismo*, hay otra corriente historiográfica que adelanta, cuando menos dos siglos, los primeros pasos del nacionalismo, al menos en alguno de los grandes Estados del occidente europeo, España entre ellos. Esta línea interpretativa está ganado adeptos entre muchos historiadores y son ya muchos los trabajos que se están centrando en estudiar y debatir acerca de conceptos como *patria* o *nación*, ciertamente no unívocos, pero ampliamente usados por franceses, ingleses, italianos y alemanes de los siglos altomodernos, así como por autores clásicos españoles, especialmente desde la segunda mitad del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII¹².

No se pueden olvidar menciones como las que Cervantes hace sobre la palabra patria:

Ahora bien, si en el lenguaje coloquial hay una patria chica es porque existe otra mayor. Y en efecto Cervantes se refiere con frecuencia a España como la patria de muchos de sus personajes. Uno de ellos, en *Los trabajos de Persiles y Segismunda* manifiesta que su patria es España; otro en *El trato de Argel* exclama: “¡Oh, España, patria querida” (...) En tono más auténtico y por lo mismo más patético, Ricote, aquel morisco expulsado de España en 1609 como todos los de su nación, confiesa a Sancho que el y todos los suyos “lloramos por España, que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural”¹³.

¹¹ TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: “Prólogo”, en *La España de Felipe IV. El gobierno de la Monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*. Tomo XXV de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal y J. M^a. Jover Zamora, Madrid, Espasa Calpe, 1982, pp. XI-XLVIII.

¹² “El sentimiento nacional, patente ya desde antes del siglo XVI, lleva en sí implícito una cierta idea de unidad –todos bajo un estado, todos bajo un rey y, a veces, todos bajo una ley- que se manifiesta bastante bien frente al extranjero, pero igualmente –puesto que conserva su significado tradicional- implica un factor de diferenciación muy favorecido por los grupos de mentalidad tradicional” (CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis: «Regionalismo y nación en el siglo XVIII», *Revista de estudios regionales, Extraordinario*, II (1980), pp. 45-69 / 46).

¹³ TOMÁS Y VALIENTE, *op. cit.* (nota 11), p. XV.

En la España del siglo XVII, y con el fondo de la “tensión existente entre unidad y diversidad, con el drama de la ruptura de la convivencia en 1640”, se escriben tantas historias nacionales como historias regionales. “Por un lado están los que conciben desde lejos una identidad común, no obstante los avatares de una Edad Media multiplural de reinos, y por el otro, los que consideran con entidad suficiente y propia cada una de las partes que forman el todo y a ellas dedican su atención, como deseando salvarlas del naufragio general”¹⁴. “Los españoles del siglo XVII hubieron de bregar de firme en Europa no sólo en los campos de batalla, sino también en el diario convivir con los ‘europeos’ que los acosan, difaman y ridiculizan porque los contemplan en retirada, lo que exacerba en ellos el orgullo de su propia raíz y ahonda en su nacionalismo diferencial. Se sienten cada vez más apartados de una Europa que, según su dolorido sentir, tanto ayudaron a defender. Esa situación refuerza su conciencia histórica...”¹⁵. Uno de aquellos españoles, el mejor representante de la generación de los que Ortega y Gasset llamara “de los retorcidos”, Francisco de Quevedo, se mostraba, ya en 1609, “cansado de ver el sufrimiento de España, con que ha dejado pasar sin castigo tantas calumnias de extranjeros, quizás despreciándolos generosamente... Hijo de España, escribo sus glorias... ¿Qué cosa nació en España buena a ojos de otras naciones...?”¹⁶. Cepeda Adán, tras recoger diversos testimonios de aquellos vehementes y apasionados historiadores del “siglo del Quijote”, se pregunta si el “encono, la parcialidad, el interés, el patriotismo que movía el propósito de historiar, la pasión, en fin, tan definidora del siglo” no habrían contaminado en exceso aquellas Historias, alejándolas del oficio, objetividad, desapasionamiento y servidumbre a la verdad que son la razón de ser del verdadero historiador¹⁷. Emoción y grandeza, sí, pero también pasión y subjetivismo, porque nacieron con una gran carga defensiva que buscaba la singularidad sobre los otros, sobre los demás. Este *protonacionalismo* se percibe en muchos autores de esas generaciones de europeos que, en el caso español, nacieron en la segunda mitad del siglo XVI y sirvieron tanto a Felipe II como a sus sucesores¹⁸.

Aunque no es nuestro propósito analizar el significado de la palabra nación en el alemán del siglo XVI, puede ser oportuno recordar que el título adoptado en 1512 en el Imperio era *Heiliges Römisches Reich Deutscher Nation*, es decir, Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana¹⁹. Tampoco vamos a preguntarnos qué entendía Cervantes por nación cuando hacía decir a Sansón Carrasco: “¡Oh flor de la andante caballería; oh luz resplandeciente de las armas; oh honor y espejo de la *nación*

¹⁴ CEPEDA ADÁN, JOSÉ: “La Historiografía”, en *El Siglo del Quijote (1580-1680). Religión, Filosofía, Ciencia*. Tomo XXVI-1 de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal y J. M^o Jover Zamora, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, pp. 523-643 / 527.

¹⁵ *Ibidem*, p. 526.

¹⁶ *Ibidem*, p. 529.

¹⁷ Cepeda advierte de que “esto vale para toda la historiografía europea del seiscientos, más frecuentemente encuadrada en el género panfletario de la polémica entre monarquías que en el estrictamente científico de dar razón clara, limpia e íntegra de un pasado, lo que la convierte, a juicio de Lefebvre, en un mero instrumento de propaganda” (*ib.*, p. 529).

¹⁸ Para Inglaterra, Liah GREENFELD lo lleva al siglo XVI, a la aristocracia de los Tudor, en su obra *Nationalism. Five Roads to Modernity*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1992.

¹⁹ BALLESTER, *op. cit.* (nota 6), p.12.

española!”²⁰. O cuando ponía en boca de Lotario que las cosas “que se intentan por Dios y por el mundo juntamente, son aquellas de los valerosos soldados, que apenas ven en el contrario muro abierto tanto espacio cuanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, cuando, puesto aparte todo temor, sin hacer discurso ni advertir al manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del deseo de volver por su fe, por su *nación* y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan”²¹. Y tampoco vamos a ahondar en este número de la Revista en lo que el Conde-Duque de Olivares pensaba en 1625 al escribir que “Dios es español, y está de parte de la *nación* estos días”²², o el significado preciso de las palabras de Don Juan José de Austria, de 1 de enero de 1677, cuando advierte a “todo género de personas” de su decisión de enfrentarse a quien faltare “a Dios, a nuestro Rey y al bien de la patria...”²³. Pero de lo que si queremos dejar constancia aquí y ahora es de las limitaciones de la corriente “*modernista-contemporaneísta*” para describir la realidad histórica del Antiguo Régimen. En alguna de las grandes monarquías del occidente europeo, incluida la Hispánica, ya existía, antes de las revoluciones en las Trece Colonias y en Francia, un *sentimiento nacional* más o menos definido.

Esbozada durante el reinado de Felipe II, la *identidad nacional española* se va dotando de contenido durante el siglo XVII y alimentándose de unos discursos historiográficos nacidos a menudo con afán polemista y reivindicativo frente al exterior, frente al otro. Fueron sus autores brillantes intelectuales, historiadores, diplomáticos y militares que sirvieron a los reyes y a los intereses de la corte madrileña, la mayoría de ellos en dilatados momentos de su vida, en tierras alejadas de la Península Ibérica. Año clave fue 1635, con la declaración de guerra de Francia a la Monarquía Hispánica y que provocó la amarga reacción en la generación que tan magistralmente estudiara Jover²⁴. En el último de los reinados de la Casa de Austria en España, los desengaños súbditos de Carlos II se preguntarán, como venían haciéndose desde muchas décadas atrás muchos españoles, por las causas que les habían llevado a su prostración y alejamiento de Europa. Y, continuando con las vías iniciadas en el reinado anterior, mientras que unos culparán del decaimiento de España al “abandono de los rasgos que fundamentaban su propia identidad, al relegarse lo propio para seguir las propuestas que nos venían de fuera, incluso en el vestir”, otros buscarán adaptarse a los nuevos tiempos que corrían por Europa, sin renegar de lo propio. “Hay, pues, un principio de adaptación a la modernidad, una ‘vía propia’ de acceso a la misma”²⁵. La

²⁰ *El Quijote, Capítulo VII. Primera parte. De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.*

²¹ *El Quijote, Capítulo XXXII. Donde se cuenta la novela del Curioso Impertinente.* Por cierto, el Maestro Joseph de Valdivielso concluía su Aprobación a la segunda parte de la obra cervantina con estas palabras: “Es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra *nación*, admiración y envidia de las extrañas. Este es mi parecer, salvo etc. En Madrid, a 17 de marzo de 1615”.

²² ELLIOTT, John H.: *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 244; BALLESTER, *op.cit.* (nota 6), p. 22.

²³ Recogido por KAMEN, Henry: *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981, p.538.

²⁴ JOVER ZAMORA, José María: *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, C.S.I.C., 1949.

²⁵ MORALES MOYA, Antonio: «La nación española preconstitucional», *Cuadernos Dieciochistas*, 12, (2011), pp. 19-36 / 30-31. Se apoya en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: «Fénix de España. Decadencia e

generación de los *novatores* tiene, naturalmente, una imagen nueva de España; mira a Europa, pero no reniega de la tradición.

Como veíamos arriba, en los siglos XVI y XVII se escriben tantas historias *nacionales* como *locales*, demostración evidente de que la Monarquía Hispánica era sentida como una Monarquía de Reinos. En el siglo XVIII, apenas hay historias regionales y es que, dentro de los esfuerzos reformadores de los nuevos gobernantes, la tendencia hacia la racionalización y centralización encamina, inevitablemente, hacia la “nacionalización”. Por el contrario, en el Setecientos la Historia de España adquiere una notable relevancia e, incluso, da “un salto cualitativo muy importante, al ganar un espacio tan significativo como nuevo, el de las aulas, gracias a los compendios históricos que, originales o traducidos, empezaron a publicarse...”²⁶.

Desde el inicio del reinado del primer Borbón en España, inmerso en una guerra civil e internacional, se hace necesario recurrir a la publicística justificatoria de los derechos al trono de Felipe V. En esos textos “de combate” se utilizan profusamente términos como Religión, Patria o España. “Pero los difíciles inicios de su reinado, su voluntad decidida de afirmar su poder y sus deseos de hacer respetar el trono que ocupaba entre otros soberanos, propiciaron que la identificación entre monarquía y territorios se construyera sobre parámetros muy diferentes a los que habían existido en época de los Austrias, que se buscara una manera unívoca de hacerlo, dejando a un lado el modelo anterior, y que la representación resultante ya no fuese un agregado, sino un todo identificado con la porción mayoritaria de la antigua Hispania”²⁷. Los que postulan esa nueva representación a finales del reinado de Felipe V forman parte, dice López-Cordón, de unos “sectores cuya legitimidad se veía discutida, la nueva nobleza, nacida de los cambios de fortuna, y los hombres del rey, administradores, ministros, oficiales, recaudadores de rentas, eruditos más o menos al servicio de la corona, ‘criaturas’ en definitiva, de la recién instaurada dinastía borbónica, coautores y beneficiarios de su política”.

A lo largo de los reinados de Fernando VI y Carlos III irán apareciendo textos que contienen referencias a la nación y a la patria con un sentido político moderno, al tiempo que sigue usándose otra acepción para nación, con un sentido más cultural. Continúan, así, un camino iniciado ya por los intelectuales y políticos al servicio de Felipe V, de los que López-Cordón dice que “en todos ellos late una fuerte conciencia de pertenencia, nacional si se quiere, respecto a una realidad que se llamaba España,

identidad en la transición al siglo XVII», en *Materia de España. Cultura política e identidad en la España Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

²⁶ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: “De Monarquía a nación: la imagen histórica de España en el siglo de la Ilustración”, *Norba. Revista de Historia*, 19 (2006), pp. 151-173 / 158.

²⁷ *Ibidem*, p. 157. La Dra. López-Cordón se pregunta: “¿Sentimientos nacionales en Macanaz, Bacallar, Patiño, Campillo y tantos otros personajes de la España de Felipe V? Hay que ser muy prudente a la hora de afirmarlo. Más bien, a mi entender, lo que hay es un fuerte sentido de fidelidad al trono y al solar sobre el que éste se asienta; una identificación con su trayectoria histórica y una trasmutación del viejo tema de la reputación, de indudable raigambre nobiliaria, en una percepción más moderna de defensa de intereses (...) Más alejados en el contenido que en la forma de la publicística barroca, los diagnósticos de estos publicistas no profesionales, o sus propuestas, están lejos de cualquier tipo de optimismo y no esconden la desazón que les produce *ver hecha a su patria la escoria de Europa* (José del Campillo en *Lo que hay de más y de menos en España...*)” (*Ibid.* p. 153).

entendida como sujeto activo fuera de las fronteras y objeto de desvelos dentro de ellas, que provoca más reflexiones que entusiasmo”.

Nación antes del nacionalismo (1777-1824)

Al abarcar un amplio número de nacionalidades (todas las disgregadas de la Monarquía Hispánica), el título de este monográfico es tanto una afirmación como una cuestión. Como no podía ser de otra manera, los autores que han participado en este volumen han afrontado el tema según su punto de vista, siendo –según el caso– más o menos optimistas respecto a la posibilidad de encontrar elementos identitarios, sentimentales y políticos que inciten a pensar que nacionalismos como el español, el venezolano, el guatemalteco o el boliviano no fueron un *deus ex machina* liberal, tendencia esta última que goza hoy día de excelente salud²⁸.

El marco cronológico que ofrece el título de este volumen (1777-1824) es meramente orientativo, ya que se refiere al periodo histórico aproximado que abarcan los estudios que contiene: desde la publicación de la *Colección de Trajes de España* de José de la Cruz (1777) hasta la batalla de Ayacucho (1824). Este marco de casi medio siglo responde a la intención inicial de los coordinadores: el estudio de las últimas décadas del XVIII y las primeras del XIX.

Creemos en todo caso (y no sólo nosotros²⁹), que se pueden encontrar, al menos en las élites españolas de finales del XVIII y principios del XIX, ciertos vínculos (lealtad a un poder progresivamente centralizado, solidaridad entre iguales, y apego a un suelo, una cultura y a unas costumbres) que caracterizaron posteriormente al nacionalismo decimonónico. Vínculos que quizá fueron magnificados o manipulados, que pudieron incluso imponerse a otros, pero que no surgieron completamente de la nada con las revoluciones burguesas. El caso iberoamericano³⁰, cuyas naciones

²⁸ Para el nacionalismo español, véanse, por ejemplo: ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001; y FOX, E. Inman: *La invención de España: nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid, Cátedra, 1997. Véase también la polémica que, a través del diario *El País*, y en torno a la Guerra de la Independencia, mantuvieron en noviembre de 2005 José Álvarez Junco y Antonio Elorza. Una revisión historiográfica sobre el tema en: CALVO MATURANA, A., GONZÁLEZ FUERTES, M.A.: “Monarquía, Nación y Guerra de la Independencia: deber y haber historiográfico en torno a 1808”, en LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a Victoria (coord.): *Crisis intersecular y deslegitimación de Monarquías*, Anejo VII, (2009), *Cuaderno de Historia Moderna*, pp. 307-357.

²⁹ Entre otros, véanse: CALVO MATURANA, Antonio: “*Cuando manden los que obedecen*”: *la clase política e intelectual de la España preliberal (1780-1808)*, Madrid, Marcial Pons (en prensa); CEPEDA GÓMEZ, José: «Servir al Rey y servir a la Nación: Ilustrados, liberales y el deber militar», *Cuadernos de Historia Moderna*, 16 (1995), pp. 139-156; FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII. Actas del coloquio internacional celebrado en Madrid, mayo de 2000*, Madrid, Marcial Pons-Casa de Velázquez, 2001; LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: *Ved a Minerva que del alto cielo descende presurosa...*, en NAVA (coord.), *op.cit.* (nota 5), pp. 309-338; y «De monarquía a nación: la imagen histórica de España en el Siglo de la Ilustración», *Norba. Revista de Historia*, 19 (2006), pp. 151-173; PORTILLO VALDÉS, José María: *Revolución de nación. Orígenes de la cultura constitucional en España, 1780-1812*, Madrid, CEPC, 2000.

³⁰ Para el caso Iberoamericano, véase la abundante obra de François-Xavier GUERRA y Antonio ANNINO, como por ejemplo el siguiente trabajo coordinado por ambos: *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003. Véanse también los trabajos de José María PORTILLO, como *Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía Hispana*, Madrid, Centro de Estudios

proceden en buena parte del tiralíneas marcado por los próceres de la Independencia, puede invitar más al escepticismo de la corriente modernista, lo que no significa que no se deba estudiar la identidad común de los habitantes de las diferentes regiones coloniales, así como su apego tanto a la tierra que habitaban como a la metrópoli. Hemos de tener en cuenta además, que el nacionalismo criollo eclipsó a otras realidades étnicas y culturales a tener en cuenta, como la autopercepción de una gran mayoría del pueblo que podía sentirse más cercano a las poblaciones prehispánicas que a los libertadores.

Los primeros artículos de este *Anejo* se ocupan de España. Ante las evidencias del proceso de secularización provocado en Europa por la Revolución Científica y la Ilustración, los monarcas dieciochescos buscaron y promovieron nuevos mensajes de fidelización de sus élites que sustituyeran a la obediencia por mandato divino, proceso en el que la Monarquía Hispánica entraría con la llegada de los Borbones. En el último cuarto del XVIII, la élite política e intelectual fue reclutada mediante iniciativas respaldadas por la Corona como las Reales Sociedades de Amigos del País. En los textos y discursos de estas instituciones, palabras como “nación”, “patria” o “ciudadano” tienen un significado ciertamente difuso, pero no meramente ornamental. Elisa Martín-Valdepeñas dedica su artículo al nacimiento y la evolución de la Matritense, un colectivo que identificaba a sus miembros como socios igualitarios de la causa patriótica (el bien común), pero también como servidores del monarca, primer socio de la nación y padre amoroso de sus vasallos.

Pero la identidad nacional no concierne únicamente a los monarcas, los próceres o los “amigos del País”. También el pueblo llano consumió manifestaciones culturales que fomentaban un vínculo sentimental comunitario. Juan Gomis reflexiona sobre los pliegos de cordel, pequeños impresos que, por su variada temática (en la que cabían: propaganda monárquica, noticias del Reino, relaciones históricas, etc.) y su amplia difusión, fueron un vehículo de transmisión de ideas al pueblo. En su último epígrafe, el artículo nos transporta unas décadas más adelante para ver la recepción que el nacionalismo decimonónico hizo de estas obras.

Dentro de los usos y costumbres populares que identifican a los individuos, la vestimenta ocupa un lugar importante. Manuel Amador González Fuertes nos introduce en los gabinetes de gobierno de tiempos de Carlos III, desde donde –según el optimismo intervencionista que caracterizó al Reformismo Ilustrado– se apoyaron directa o indirectamente varias obras sobre cómo se vestían o debían vestirse los españoles. A través de un profundo estudio de alguno de estos títulos, especialmente de la *Colección de trajes de España* de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, el autor acompaña al lector hacia unas reveladoras conclusiones sobre los objetivos políticos que administradores de la Monarquía, como el conde de Floridablanca, pudieron tener a la hora de amparar este tipo de proyectos.

Por su parte, Carmen Corona Marzol nos acerca a la reacción de una isla como Mallorca, parte integrante de la antigua Corona de Aragón –y que como tal había perdido sus fueros tras la derrota de los austracistas en 1714– ante un episodio tan

Hispanicos e Iberoamericanos-Marcial Pons, 2006; o de Manuel Chust como: CHUST, Manuel y MINGUEZ, Víctor (coords.): *El imperio sublevado: monarquía y naciones en España e Hispanoamérica*, Madrid, CSIC, 2004. Nos remitimos de nuevo al estudio crítico: CALVO MATURANA y GONZÁLEZ FUERTES, *op. cit.* (nota 8).

fundamental como la Guerra contra la Convención Francesa, conflicto durante el que el gobierno de Carlos IV hizo enorme un esfuerzo propagandístico y de movilización popular, apelando a la fidelidad de todos sus vasallos.

Pero el sueño del Absolutismo Ilustrado español se quebró en 1808, si es que no lo había hecho mucho antes. Las abdicaciones de Bayona dieron lugar a un conflicto de casi seis años en el que los dos bandos lucharon más allá del campo de batalla para disputarse la legitimidad. Antonio Piqueres estudia la imagen que la propaganda bonapartista quiso dar a José I como rey regenerador de España, situando como sus antagonistas y como representantes de la decadencia española a los Borbones, una dinastía que precisamente había hecho de la restauración y la reforma su bandera. A falta de una mayor identificación de los Bonaparte con los españoles, los josefinos apelaron a la Providencia, a la legitimación de Bayona y al pragmatismo como principales argumentos, mientras que cuerpos como la Matritense siguieron erigiendo la bandera del patriotismo.

En contraste con los llamados “afrancesados”, los fernandinos utilizaron de manera recurrente el vocabulario y el ideario propios del nacionalismo decimonónico. El artículo de Antonio Calvo hace un seguimiento de los primeros pasos del imaginario liberal español, cuando Fernando VII era aún un héroe y un mártir, dejando a Godoy todo el protagonismo en el papel antagonista de traidor de los suyos. De ahí la búsqueda vinculación por parte de los liberales de la fecha de proclamación de la Constitución de Cádiz (19 de marzo de 1812) y el ascenso de Fernando VII al trono (previa caída de Godoy y abdicación de Carlos IV), cuatro años antes. En estos primeros meses, e incluso años, podemos encontrar numerosas referencias al Motín de Aranjuez como un acontecimiento fundacional de la Revolución, mientras que el recuerdo del Dos de Mayo (que adquirió su aura algo más tarde pero con mayor solidez) se seguía moviendo entre el homenaje a la heroicidad de los madrileños y el luto por un baño de sangre del que se culpaba a la crueldad francesa.

Tres trabajos abordan el estudio de la identidad latinoamericana desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Ángel Rafael Lombardi nos acerca a la independencia de la actual Venezuela, pero lo hace desde el punto de vista de un realista de la época, José Domingo Díaz. El autor acompaña su texto de interesantes reflexiones sobre el nacionalismo venezolano y sobre cómo las construcciones político-culturales medianizan el conocimiento histórico, invitando al lector a reflexionar sobre las recientes conmemoraciones históricas por el bicentenario de las Guerras de Emancipación.

El trabajo de Sophie Brockman nos acerca al territorio correspondiente a la colonial Real Audiencia de Guatemala. Gracias al estudio de las publicaciones científicas guatemaltecas, la autora traza el interesante panorama de la relación de la élite intelectual con su entorno inmediato, con la Metrópoli y con otros países como Estados Unidos. Aunque la fidelidad a Madrid parece incólume a finales del XVIII, es cierto que los científicos de aquella región latinoamericana tenían cierto apego a su patria, tal y como demuestra su particular reacción a la *Encyclopédie Méthodique* y, en general, a la “Disputa del Nuevo Mundo”. La escasa libertad de expresión propia del Antiguo Régimen nos obliga a recurrir a las polémicas científicas o las literarias para detectar a los antecedentes de colectivo como la opinión pública o de un sentimiento como el patriótico.

Por su parte, el artículo de David Gomes sobre Bolivia prueba que los nacionalismos están en constante crecimiento y formación. La identidad boliviana tiene mucho de constructo post-independentista en un proceso que sigue vivo hoy día. Al nacionalismo decimonónico criollo (que el autor contrasta solventemente con los precedentes coloniales) le ha seguido hoy un pujante discurso que ha puesto el acento en el indigenismo del país. El autor analiza el origen y la convivencia de ambas concepciones de la nación boliviana, ancladas las dos en la época colonial y el posterior proceso independentista.

Escribió Hobsbawm que «los historiadores son al nacionalismo lo que los cultivadores de opio del Pakistán a los adictos a la heroína: nosotros suministramos la materia prima esencial para el mercado»³¹. Nada más lejos de nuestra intención aquí que hacer política, sino Historia, abordando científica y objetivamente el estudio de uno de los posibles puntos de partida del nacionalismo, una materia aún viva, y diario objeto de debate social, por lo que esperamos que interese tanto a investigadores como a cualquier otro tipo de lectores, políticos incluidos.

Agradecemos a los autores y autoras su generosa y valiosa colaboración en este número; a los evaluadores externos, sus sabias apreciaciones, que tanto han mejorado el resultado final; y al Consejo de Redacción de *Cuadernos de Historia Moderna* que nos haya brindado la oportunidad de sacar a la luz esta obra en tan prestigiosa revista científica.

Bibliografía sucinta

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín: «Monarquía y “nación española” en el *Sistema de Adornos del Palacio Real de Madrid* de Martín Sarmiento», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO (ed.), 2006, pp.191-213.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro: *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana (1680-1760)*, Madrid, RAE, 1992.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

ANNINO, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.): *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

ARMSTRONG, John: *Nations before Nationalism*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1982.

ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, F.C.E., 2006.

BALLESTER RODRÍGUEZ, Mateo: *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos, 2010.

³¹ Cit. por numerosos autores. Versión castellana cit. por ÁLVAREZ JUNCO, José: «La invención de la Guerra de la Independencia», XII (1994), pp. 75-99.

- BALLESTER RODRÍGUEZ, Mateo: «Sobre la génesis de una identidad nacional. España en los siglos XVI y XVII», *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 146 (2009), pp. 149-178.
- BELENGUER, E., ARRIETA ALBERDI, J. y FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Idea de España en la Edad Moderna*, Valencia, R.S.E. de Amigos del País, 1998.
- BLAS GUERRERO, Andrés de (dir.): *Enciclopedia del nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1999.
- CALVO MATURANA, A. y GONZÁLEZ FUERTES, M.A.: «Monarquía, Nación y Guerra de la Independencia: debe y haber historiográfico en torno a 1808», en LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a. Victoria (coord.): *Crisis intersecular y deslegitimación de Monarquías*. Anejo VII, (2009), *Cuadernos de historia Moderna*, pp. 307-357.
- CALVO MATURANA, Antonio: “*Cuando manden los que obedecen*”: *la clase política e intelectual de la España preliberal (1780-1808)*, Madrid, Marcial Pons, (en prensa).
- CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis: «Regionalismo y nación en el siglo XVIII», *Revista de Estudios regionales*, II (1980), pp. 45-69.
- CEPEDA ADÁN, José: «La Historiografía», en *El Siglo del Quijote (1580-1680). Religión, Filosofía, Ciencia*. Tomo XXVI-1 de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal y J. M^a Jover Zamora, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, pp. 523-643.
- CEPEDA GÓMEZ, José: “*Servir al Rey y servir a la Nación: Ilustrados, liberales y el deber militar*”, *Cuadernos de historia moderna*, 16 (1995), pp. 139-156.
- CHUST, M. y MÍNGUEZ, V. (eds.): *El imperio sublevado: monarquía y naciones en España e Hispanoamérica*, Madrid, C.S.I.C., 2004.
- DE VATTEL, Emmerich: *Le Droit des Gens, ou Principes de la Loi Naturelle, appliqués à la conduite et aux affaires des Nations et des Souverains*, Londres, University Press, 1758. (Hay ediciones digitalizadas en inglés y francés).
- DE RIQUER, Borja: «Sobre el lugar de los nacionalismos-regionalismos en la Historia contemporánea española», *Historia Social*, 7, (1990), pp. 105-126.
- DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRRUN, J.M.: «De las naciones-patrias a la “nación-patria”. Del Antiguo al Nuevo Régimen», en GARCÍA GARCÍA, B. y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. (coords.): *La monarquía de...*, pp.93-120.
- ELORZA, Antonio: «Despierta España», *La Aventura de la Historia*, 86 (2005), pp. 20-29.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (coord.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII: (Actas del coloquio internacional celebrado en Madrid, mayo de 2000)*, Madrid, Marcial Pons-Casa de Velázquez, 2001.
- Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

Materia de España. Cultura política e identidad en la España Moderna, Madrid, Marcial Pons, 2007.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: «Dinastía y comunidad política: el momento de la patria», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (coord.), 2001, pp. 485-532.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier:

«España, monarquía y nación. Cuatro concepciones de la comunidad política española en el Antiguo Régimen y la revolución Liberal», en *Studia Histórica*, nº12, (1994), pp. 45-74.

«El momento de la nación. *Monarquía, Estado y nación* en el lenguaje político del tránsito entre los siglos XVIII y XIX», en MORALES MOYA, Antonio (coord.): *1802. España entre dos siglos*, Madrid, SECC, 2003, vol. 2, pp.55-78.

«Estado, Nación y Patria en el lenguaje político español. Datos lexicométricos y notas para una historia conceptual», *Patria Nación y Estado* [nº extraordinario de *Revista de Historia Militar*], XLIX (2005), pp. 159-219.

GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo: *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.

GARCÍA GARCÍA, B. y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. (coords.): *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004.

GELLNER, Ernest: *Naciones y Nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988.

GIL PUJOL, F.X.: «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI-XVII», en GARCÍA GARCÍA, B. y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. (coords.): *La monarquía de...*, pp.39-76.

GONZÁLEZ ANTÓN, Luis: *España y las Españas*, Madrid, Alianza, 1997.

GREENFELD, Liah: *Nationalism. Five Roads to Modernity*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1992. (Hay traducción española: Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005).

HASTINGS, Adrian: *La construcción de las nacionalidades*, Madrid, Cambridge University press, 2000.

HERZOG, Tamar: *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

HOBBSBAWN, Eric J.: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.

HOBBSBAWN, Eric J. y RANGER, T.(eds.): *The invention of Tradition*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1983.

JOVER ZAMORA, José María: «Sobre los conceptos de monarquía y nación en el pensamiento político español del siglo XVII», en *Cuadernos de Historia de España*, XIII, Buenos Aires, (1950), pp.101-150.

KEDOURIE, Elie: *Nacionalismo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

- KOHN, Hans: *Prelude to Nation-States. The French and German Experience, 1789-1815*, Princeton, D. Van Nostrand Company Inc., 1976.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: «De Monarquía a Nación: la imagen histórica de España en el siglo de la Ilustración», *Norba*, 19 (2006), pp. 151-173.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a Victoria: «Ved a Minerva que del alto cielo descende presurosa...», en NAVA RODRÍGUEZ, T. (coord.): *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 6 (2007), pp. 309-338. Es un número dedicado a *Cambio social y ficción literaria en la España de Moratín*.
- MARAVALL, José Antonio: *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, Centro de Estudios Políticos, 1955.
- MARAVALL, José Antonio: *Estado Moderno y mentalidad social*, Madrid, revista de Occidente, 1973.
- MARÍAS, Julián: *La España posible en tiempos de Carlos III*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963.
- MOLINER, Antonio: «A vueltas con la Guerra de la Independencia», *Ayer*, 66 (2007), pp. 461-492.
- MORALES MOYA, Antonio: «La Nación española preconstitucional», *Cuadernos Dieciochistas*, 12 (2011), pp. 19-36.
- MORENO LUZÓN, J. (coord.): *Nacionalismo español: las políticas de la memoria*, Monográfico de la revista *Historia y Política*, 12 (2004).
- NEWMAN, Gerald: *The Rise of English nationalism: a cultural history. 1740-1830*, New York, St. Martin Press, 1996.
- ONAINDÍA, Mario: *La construcción de la nación española. Republicanismo y nacionalismo*, Barcelona, Ediciones B, S.A., 2002.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: «La Nación, sujeto y objeto del estado liberal español», *Historia Contemporánea*, 17, (1998), pp. 119-138.
- «El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración», *Ayer*, 35, (1999), pp. 53-86.
- «Los mitos fundamentales y el tiempo de la unidad imaginada del nacionalismo», *Historia Social*, 40, (2001), pp. 7-28.
- PORTILLO VALDÉS, José María:
Revolución de nación. Orígenes de la cultura constitucional en España, 1780-1812, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.
Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía Hispánica, Madrid, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos-Marcial Pons, 2006.
- PORTILLO VALDÉS, José María: *Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Carolina, 2006.

- RAMOS SANTANA, A. (ed.): *La ilusión constitucional: pueblo, patria, nación. De la Ilustración al Romanticismo...*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2004.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Ángel: *La constitución de la nación: patriotismo y libertad individual en el nacimiento de la España liberal*, Madrid, FAES, 2011.
- SETON WATSON, H.: *Nations and States. An Enquiry into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism*, London, Methuen, 1977.
- SMITH, Anthony:
Nacionalismo y modernidad, Madrid, Itsmo, 2000.
Nacionalismo, Madrid, Alianza, 2004.
Ethno-symbolism and Nationalism. A cultural approach, London-New York, Routledge, 2009.
- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: “Prólogo”, en *La España de Felipe IV. El gobierno de la Monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*. Tomo XXV de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal y J. M^a. Jover Zamora, Madrid, Espasa Calpe, 1982, pp. XI-XLVIII.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio: *Las raíces medievales de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982.
- VALVERDE CONTRERAS, Beatriz: *El Imperio español en el siglo XIX: la memoria de la Historia y la identidad nacional. Personajes y gestas de la Edad Moderna en las exposiciones nacionales y las conmemoraciones culturales españolas, 1875-1905*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011.
- VARELA, Javier: «Nación, patria y patriotismo en los orígenes del nacionalismo español», *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 12 (1994), pp. 31-43.
- VIROLI, Maurizio.: *Por amor a la patria: un ensayo sobre el patriotismo y el nacionalismo*, Madrid, Acento, 1997.